



SINEU POLÍTICO

II

Ya que Sineu ha despertado la vida política, es de utilidad iniciarle lo que es Política bajo el aspecto gramatical: política es urbanidad, es cortesía, es buen modo de portarse con sus semejantes, ser atento y guardar el respeto debido á los superiores; al hombre que posee estas cualidades se le califica de político.

Muy opuesta esta política á lo que es politiquear, ó introducirse en la conversación de los otros, hablar con demasiada frecuencia de cuestiones políticas fuera de oportunidad. Esta costumbre muy

SINEU

Tomo TERCERO AÑO VI Director, D. José Fuster N.º XXI (79) Suscripción Una peseta: año
Sineu 3 Julio de 1910

generalizada, entre la clase de los que desconocen las nociones más elementales de cultura.

La primera se aprende y se adquiere en las Escuelas y con el trato social. La segunda en los cafés y tabernas y en la calle. Cuando en un pueblo abundan los primeros y son en mayor número que los segundos, se le llama pueblo civilizado.

Sineu por desgracia no puede figurar en esta categoría; solo únicamente es aspirante á constituir un pueblo civilizado.

¿A qué causas obedece el que Sineu población fundada por los Fenicios y Arabes, y que adquirió mucha importancia agrícola, industrial y comercial durante la dominación Romana en que fué su desarrollo industrial tan importante que enviaba á Roma su fabricación de ricas telas de seda?

¿Cómo esplicarnos el que una población tan antigua y que contaba con un censo de población de cuatro mil habitantes durante la dominación Romana, haya permanecido rezagada al movimiento de expansión progresiva de otras poblaciones más modernas?

Muchas y de muy distinto or-

den son las causas que han contribuido en la época contemporánea á que Sineu no haya seguido el movimiento progresivo. En primer término debemos señalar la escasa subdivisión de la propiedad y su escasa producción. La producción agrícola, de cereales en su mayor extensión y de pocos rendimientos, no alcanza á muchas otras poblaciones en que la propiedad está muy dividida y plantados sus terrenos de productiva arboleda. No habiendo exceso de producción, no hay riqueza, no hay abundancia, y no habiendo abundancia, la vida es lánguida, su progreso latente. Consecuencia que la población no se desarrolla á falta de sávia nutritiva y muchos de sus habitantes buscan en la Capital los medios de subsistencia que no les proporciona su pueblo natal; otros de más iniciativas, la juventud, cifra en la emigración las esperanzas de su porvenir. Quiera Dios que esa corriente de emigración á la jóven América, sea en su día la causa del engrandecimiento de Sineu á igual que Andraitx, Artá, Sóller y otros de la Isla.

Por último podemos señalar como otra de las múltiples causas, es la falta de educación y de instrucción, falta de lo que se llama cultura social, debido sin duda,

que las Clases directoras, poco ó nada se han interesado en fomentarla. Los analfabetos existen en mayor número y están en relación inversa de la civilización.

Los elementos de enseñanza en la actualidad existentes, Escuelas Oficiales y privadas, de ambos sexos, diurnas y nocturnas, siendo la enseñanza obligatoria que nadie se cuida de hacer cumplir, son suficientes á cubrir las necesidades que demanda el estado actual de la población.

Lo que precisa es estimular el deseo de aprender, que los padres aprendan á cumplir lo legislado, que las Autoridades estimulen la afición de acudir á las Escuelas, mediante fiestas escolares, repartiendo premios de reconocida utilidad y de este modo se aprenderá verdadera política y Sineu ingresará paulatinamente en el concierto de los Pueblos civilizados.

N. N.

El caciquismo y el proletariado

(De aquí y de allí)

En los pueblos es, sin duda alguna, dondese manifiesta con más gravedad la pernicioso influencia del cacique, monstruo feroz del despotismo. Intransigente, rencoroso y rodeado por lo común de gente adulatora y falaz, rompe los lazos de la fraternidad humana, fomenta el odio del hombre contra su hermano y perturba la armonía de la vida social, haciendo sentir con patente de honradéz todo el peso de su iniquidad á los que no saben ó no quieren amoldarse y aplaudir espontánea y ruidosamente las torpezas y genialidades de esa personificación de la mentira, del dolo y de la injusticia. Ignorante por necesidad y mal avenido con los nobles sentimientos que informan la conducta del hombre honrado y del ciudadano digno para los altos fines de su creación, proclama siempre como virtudes cívicas el triunfo de sus ideales, á trueque muchas veces de patrocinar el vicio y perseguir despiadado el honor y la virtud; y de aquí, esa lucha terrible que únicamente mengua y se debilita ante la funesta victoria del error. De carácter esencialmente dominador y

creyéndose señor de vidas y haciendas, se goza en que todo esté sujeto á su voluntad conminada y caprichosa, aunque con arteras mañas ó torpes imposiciones tenga que entremecerse é inmiscuirse hasta en lo que ni entiende ni puede ser nunca de su incumbencia. Abonado á un periódico político de su comunión, que casi nunca lee ó lee muy mal, y con lo cual ha justificado siempre sus alardes de instrucción y dotes suficientes para personificar en cierta manera y garanti el orden y la felicidad de sus vasallos, ya puede muy bien desacreditar, si le conviene, al *Sursum corda*, y si á mano viene deprimir, como hace muchas veces, la dignidad y honrosa fama de cualquier ciudadano que tiene la desdicha de caer dentro sus garras. ¡A cuán tristes consideraciones se presta esa opresora influencia del cacique!...

En cambio el proletario, es hombre que no ha sabido nunca lo que es gozar, ni ha tenido jamás ocasión de hallar reposo para su cuerpo ni descanso para su ánimo. Engolfado en el estudio de la Literatura y de la Filosofía, vive en la región de las abstracciones, de la que no se aparta más que para sufrir las realidades de la vida, que le combaten en forma de escasez, de ruina y de miseria; y aunque perfectamente conoce y aun ha saboreado en el original griego aquel epílogo atribuido á Esopo, en que el autor se burla graciosa é ingeniosamente de los idealistas que mirando al cielo se hunden en los precipicios de la tierra, no llega á comprender cómo podría conducirse para rodearse de medios con que atender á las imperiosas necesidades materiales; trabaja, estudia, no malgasta su tiempo ni en reuniones ni en la asistencia á establecimientos públicos, adonde no se presenta sino por rara casualidad; pero nunca alcanza ni aun siquiera un mediano bienestar; los apuros de cada día, de cada hora, le impiden llevar á cabo ninguna de sus muchas obras científicas y filosóficas que tiene comenzadas ó en estudio, y sólo ha terminado una multitud de libritos de poco empeño, la mayor parte de los males se han publicado con nombre ajeno. Por amor de su familia, cuyas penalidades le torturan, trabaja mucho más de lo que le permite su delicada salud, quebrantada por el exceso de estudio, de meditación y de privaciones; corrige pruebas en una imprenta, escribe correspondencias para periódicos de provincias y del extranjero; casi todos los meses termina el original de una obra, que cede por cualquier cosa; da lecciones de idiomas en su casa y á domicilio, y es profesor de segunda enseñanza en un colegio particular. Con todas estas ocupaciones, nuestro hombre se proporciona muchos saludos y cortesías en que no repara, y muchos mortificantes elogios de individuos, de corporaciones

y de periódicos, pero pocos recursos que los obtenidos por un simple oficial de segunda clase de cualquiera dependencia del Estado que en varios días asista durante algunas horas á una oficina donde lea periódicos y escriba cartas. Los desengaños que experimenta y las frecuentes decepciones que sufre, nada le enseñan; como que prefiere, al reverno del cacique, ser víctima cien veces á vivir prevenido un solo instante contra los demás; así es que casi nunca llega á sus manos el importe de los trabajos literarios que manda á provincias y á América; á veces tiene por discípulos á amigos ó hijos de amigos, á quienes da lecciones que poco ó nada le producen: en alguna ocasión ha tenido que pagar repetidamente una misma suma por no haber admitido el correspondiente recibo del primer pago. Nuestro hombre tiene también ideas filosóficas propias (como aquel otro tiene su periódico !!?) que, tomadas por norma de su conducta, no le permiten exhibirse en ninguna parte, ni hacer ruido para llamar la atención, ni hablar en ningún sitio donde se encuentre, sino cuando las circunstancias imperiosamente le obligan. Igualmente tiene ideas políticas concretas (como las del comedero genuino y propio del cacique) que, al igual que á él (¡¡??), le son una religión, por cuyo amor considera como gravísima ofensa la mera indicación que algún amigo, le ha hecho de que se proporcione algún empleo ó destino del Ayuntamiento ya que en España es imposible la vida para todo aquel que, poseyendo cierta instrucción y teniendo legítimas aspiraciones fundadas en el trabajo y en el estudio no disfruta rentas ó una posición oficial.

El proletario de levita es más digno de compasión aun que el de blusa ó chaqueta; éste y aquel sufren grandes contrariedades y escaseces; tanto uno como otro no trabajan para su provecho, sino para ageno beneficio; el círculo de sus amigos es de cortísimo radio; disgustos los acompañan hasta en el hogar doméstico, donde diarias luchas con obstáculos materiales agrían los caracteres y predisponen los ánimos á desavenencias; deudas los persiguen sin descanso, y para combatirlas crean otras que les ahogan; el desahucio, el embargo, amenazadores se presentan á cada instante á la imaginación de uno y de otro; pero el proletario de chaqueta satisface las imperiosas necesidades de su existencia con bien poco; sus mismas ocupaciones mecánicas y manuales facilitan el ejercicio de todos sus órganos, sin que, por regla general, tema nada de esos padecimientos que siguen á los trabajos sedentarios, al estudio y á las meditaciones; se proporciona lícitos exparcimientos, mediante giras campestres, reuniones familiares y fiestas organizadas en el

taller con poco gasto; en su mismo taller, las horas amargas de penoso trabajo se endulzan con chanzonetas, y sin grave repugnancia piensa fácilmente en la caridad como recuerdo en las grandes crisis que le esperan. Mientras tanto, el proletario de levita está condenado á sufrir siempre y á ser víctima constante de las preocupaciones sociales, de la severa dignidad y hasta de la educación; como que tiene muchas más necesidades que el otro, y los mismos ó quizás menos recursos, su vida es una protesta permanente, porque no se resigna á carecer de todo, conociendo como conoce todas las comodidades sociales y aún el origen de las riquezas de la mayor parte de los individuos que las gozan; su traje es más costoso, porque no puede presentarse en el colegio, en la redacción, en casa de un discípulo ó de un editor, vistiendo blusa, gorra y alpargatas; se halla privado de todo recreo; no puede asociarse con los que se hallan á la altura de su instrucción, ni quiere asociarse con los que se encuentran en las profundidades estrechas de sus recursos, y aun en casos de enfermedad lucha desesperadamente sin buscar el auxilio de la caridad, auxilio que acaso ésta le negaría, ni se aviene á tomar turno en la consulta gratuita de un médico.

¿Y todo por qué?

Porque vivimos en pleno reinado de lo bizantizo, del oropel, de los colorines y de la superficialidad. No hay ideas fijas, ni sentimientos religiosos, ni corazones viriles, ni siquiera cuerpos sanos y robustos. El eclecticismo nos enamora, el fariseísmo nos encanta, la flexibilidad ética nos parece de perlas y el sibiritismo nos enerva y apoca.

Y así que rueda la bola.

E. L. E.

La Vida y la Muerte

*Non putabam tam du'ce,
tam suave esse mori.*

(JUAR+Z)

Paráte á examinar, lector querido,
Un momento tu vida, lo qué eres;
Cómo y por qué después de haber vivido
Más ó menos feliz, al cabo mueres.

¿No te gusta sondaer este misterio?
¿Temés acaso caer en la herejía?
¿O encuentras el asunto asaz muy serio
Para tratarlo conmigo en poesía?

Nada temas; prosigue en tu lectura
Sin escrúpulo alguno de conciencia;
Yo no llevo en mi mente la locura
De creer que es material nuestra existencia.

Yo creo que esta vida transitoria
No puede ser jamás definitiva;
Qué á un algo nos enlaza, y que ilusoria
Es la muerte en su triste perspectiva.

¿Es esto paradoja? ¿Es luz escasa?

¿Qué es la vida más bien que un soplo breve
Que se absorbe en el aire y luego pasa
Aire á formar en el espacio leve?

Las células vitales que reunidas
Forman lo que llamamos organismo,
¿Qué hacen después sinó vagar perdidas
Destruído el misterioso mecanismo?

E l aire las recoje y en sus alas
Dé una á otra parte las transporta;
Si ya en vida lector tu las propalas,
Entregándolas muerto, que te importa?

¿Lo dudarás acaso? Pues no observas
Como en ti se renueva la sustancia,
Que ni siquiera un átomo conservas
Del débil cuerpo de tu tierna infancia?

A las plantas contempla de que suerte
Ejercen su misión inadvertida;
¿Qué son sinó despojos de la muerte
Y luego manantiales de la vida?

Tal molécula de aire que tu aspiras,
Sabes lector el ser que lá ha exhalado?
El aliento que arrojas, si suspiras,
Sabés decir por quién será aspirado?

Tal es la vida; un cambio de materia;
Tal es la muerte; devolverlo todo,
Quizás encuentres la cuestión muy seria
Para ser explicada de este modo.

Pero ni tu ni yo somos un juego
De sustancias, no es esa la existencia;
Es preciso estar ciego, más que ciego,
Por no creer de otra vida la evidencia.

Esa trágica escena, que se llama
En tu lenguaje «muerte», golpe insano,
No es lector el desenlace de este drama
Que llamamos tu y yo destino humano.

¿La crisálida viste temblorosa
Como abre doliente las entrañas
Por dejar escapar la mariposa
Que libre vuela en pos de sus hazañas?

Se deshace aquel túpido vendaje
Que circunda á la mómia contrahecha,
Cuál se desprende carcomido traje,
Que por otro flamante se deshecha.

Tal es la imagen de la triste suerte
Que nos cabe: transformación, huida;
Colorario lector: en si la muerte
Es un cambio, y no más, de nueva vida.

J. B.

La dicha ajena

Lolita, la modistilla alegre, que aprovecha los ocios de una fiesta para recrear su espíritu en honestas expansiones, sube calle arriba oyendo los chicoleos de Rafael, el estudiante calavera que no cesa de dejar caer en los oídos de la joven esas palabras; el eterno lenguaje del conquistador callejero.

La joven modistilla, con su trajecito de percal, su pañuelo de crespón y sus almidonadas enaguas, se ríe de las ocurrencias de Rafael y apresura el paso para librarse de las importunas y repetidas cosas que el galán le dice.

Al llegar al cruce de otra calle tiene que detenerse para dejar libre la vía á un coche que tirado por soberbio tronco atraviesa veloz. Dentro del carruaje va una señora, joven, vestida de sedas y prendida de joyas. Su sonrisa es melancólica. Al lado de ella, un señorito de tipo irreprochable; sentado negligentemente, la mira sonriéndose, pero también con esa sonrisa forzada que dista mucho para ser la franca manifestación del regocijo.

—Eres una ingrata—dice el señorito.

—Y tú un imbécil que me empalagas—constesta la dama.

—Así sois las mujeres. No hay quien os comprenda.

—Cuando los hombres son como tú nunca comprendéis á las mujeres. ¿De qué me sirven las riquezas, las comodidades y los honores si no tengo á mi lado un hombre que sepa hacerme dichosa?

—¿No satisfago tus caprichos todos?

—Quizá sea esta la causa. Satisfacer todos mis caprichos y no atender á mis necesidades. Y yo necesito un hombre que sepa amarme, yo necesito un alma que con la mía se confunda y necesito un corazón que lata junto al mio. Y el tuyo, frío y seco de amor, mal puedes entregármelo como lo hace aquel galán á esa joven que está ahí parada escuchando embelesada frases de cariño del hombre que tan feliz la hace en este instante.

¡Dichosa ella... sí, dichosa! ¡más que yo!

El coche continua su carrera y la joven modistilla lo sigue con la vista murmurando entre dientes: Para esa es la vida. Se divierten sin trabajar; visten de seda y oro, van en coche, tienen dinero, comen como principes.... ¡Quién fuera ella!

C. R.

Contes veis....

¿Y si are parlavem un poch plegats, estimats lectòs? Perque si no aprofitam ses horas de llegüda, arribarem que no mos conèixerem. Seguèm un'estona idó, fumem una pipada, que diria es meu padri, y conta cosas.

Pero, ja en sent mes de dos y mes de tres que dirán que som jo qu'he de contá, que aposta pagau, pero jo aquí he de fé una petita observació. ¿Aposta pagau perque jo embruti pape, me cremi ses seias, (y s'oli qu'es lo pitjó) y escrigui quatre desberats? ¿Voleu que vos sigui franch un dia en l'any? Idó permeteu-me que vos digui que no ho creh. Y no ho crech per varias cosas. Primera: perque en haver llegit el SINIUM d'avuy, sereu casi tots que direu: Senyó Prim; y axó si me deis senyó, si no me deis Prim tot-sol, se'n vagi vosté á fregí hous de lloca, mos estimam

mes el Sen Xerovia que vosté. Segona: porque si fos ve que aposta pagau, jo no me voria ab se necessitat de berená un dia d'horxata de pinyols de meló, y s'altre de cabessas de cascay. Si senyós; per causa vostre fa cautre mesos que no he cobrat se saldada; s'administradó me diu que no hi ha fondos, y á ca-nostre estan tan fondo que ni ab uns rempins los pot aplazá ningún nat del mon. ¿Cuants dirieu que n'hi ha que no han pagada se pessete d'enguany? No arriben ben á set cents pero passan es cincuenta. ¡Ah, idó! Y voltros no vos feis carrech que cincuenta pessetas son deu duros, que si los me daven tots á mi tendria casi per passá tres ó quatre anys. ¿Vos ne reis? Creismé, no son bromas, no; ningún ho pot di mes que jo. No hi ha cap setmana que no me vegi apurat fins en es darré estrem, de tal manera que si ses cosas duren molt de temps axí, me voré pressisat á retirarmé á se vida privada.... privada de sou. Axó son ses darrereras esperansas que m'ha donadas s'administradó.

Noltros—m'ha dit—no pagam als altres porque els altres tampoch mos pagan á noltros. Y me pareix á mi qu'es una raó poderossísima, pero també me pareix qu'es una trista miserí que noltros redactós hágim de pagá es vostros pecats de no pagá se pesseta. ¡Vage idó, no sigueu tan golafres de volé lletgi el SINIUM de franch, ni comporteu qu'hagin de marmulá de voltros! Teniu en conte que doná menjá al qui te fam es un'obra de misericordi, y tenui en conte també que pagá allá ahont deveu es qualque cosa mes qu'un'obra de misericordi.

Heu de sebre qu'hem acordat no servi pus es nostro diari.. de cada mes a tots aquells que no vulguin pagá; però com hem cregut que de tots voltros no n'hi ha cap que no vulgui pagá, tenui present al mateix temps que tampoch el servirem á tots aquells que no pensin á paga ja que per els afectas á noltros mos es lo mateix. Y sinó, preniu llum.

Jo tenia un rossinyol que cantava de lo milló y l'estimava de lo mes, y apesá d'axó se va morí de fam. ¿Creis voltros que jo no l'hi volia doná menjá? No; quant el vaig comprá ja sabia que l'havia de mantení, pero may pensava á donarli menjá; y en vista des mal tracto que rebia es pobre rossinyol va resoldre es morir-se, com axí ho va fe. Y no va esperá tant com noltros es rossinyol, porque al cap d'una setmana qu'el tenia ja v'assé mort. Y noltros ja fa mitx any que vos sofrim y fins avuy no vos haviam dit res. Me pareix pues que no heu de trobá lleitx que demanem lo qu'es nostro.

Hem de suposá també que de tots es nostros abonats n'hi haurá qualcun que no sebrá fins quant te pagat, porque tractansé d'una pesseta ab un sol recibo cada any,

pochs serán els qu'el gordarán. Pero noltros, que tenim ses llistas claras y llempants ja que se tracta per noltros de moltas pessetas, sabem qui son es qui no han pagat y comensarem en es número que ve, com ja tenim dit, á no servi pus es SINIUM. Es de Sineu que no'l rebin ja sebrán á-ne que han de doná se causa y ja sabrán lo qu'han de fe si volen continuá assent suscriptós. Els de fora-porta que no hagin pagat, rebrán es present número ab faixe groga que voldrá di: Adiós, ja no mos tornarém veure pus, so pena de que no enviyn se pesseta ó be ab plata ó be ab sellos de correu qu'en aquest cas n'haurán d'enviá set de quince centims. ¿Entesos? Me pareix que mes clá aigo.

Are tornem un poch arrera. ¿Trobau que tenim raó de demaná que conti cosas? ¿Trobau qu'está bó un homo per escriure ab se panxe buida? Ja es segú que si, me contestareu tots voltros que heu pagat. Pero justament avuy jo no parl ab voltros ni per voltros, parl pes mal-pagadós, parl porque se necessitat m'hi obliga, parl porque jo necessit cobrá y no puch. ¿Me voleu fe el favó. si no ho voleu fe per s'obligació que tenui, de pagá s'any corrent? Si voleu, pagau, y si no voleu ja estam cabals, pero donemmós un'aferrada pes coll que ja no mos tornarén veure pus may.

P. Prim

Cívicas

Victima de traidora enfermedad falleció el día 20 del pasado Junio el distinguido joven de esta villa D. Pedro Font y Fiol. Su muerte, que le ha sorprendido en la eclosión de la vida, pues el malogrado joven contaba solo unos veinte años de edad, ha impresionado profundamente á cuantos le conocían. La conducción del cadáver á su última morada fué una procesión imponente. Ya mucha gente lo había visitado mientras estuvo expuesto en la capilla ardiente de su domicilio y también fueron muchos los que desfilaron ante él durante las horas que estuvo insepulto en la capilla del cementerio. Sus amigos han depositado muchas coronas en la tumba del finado. R. I. P.

El día 27 llegó á ésta procedente de Palma nuestro apreciado Ecónomo Reverendo Sr. Soler. Ha estado allá una temporada con el objeto de que se le practicase una operación en la vista. Se la practicó felizmente el reputado oculista Sr. Róver. El Sr. Ecónomo ha recibido muchas visitas y felicitaciones á las que unimos la nuestra deseando que la salud recobrada le sirva para continuar por muchos años la obra de celo que en bien de la religión y del pueblo empezó en los comienzos de su economato y que ha continuado sin interrupción hasta hoy.

El *Círculo Solidario* ha cambiado su domicilio en la Plaza de San Marcos, núm. 5.

También el *Auxilio Sineuense* ocupa una dependencia de la casa núm. 3 de la calle de la Cuartera.

Apreturas

Los periodistas del montón las pasamos ¡vay si las pasamos! Unos *propter retributionem*, otros por manía, éstos para hacer bien y aquéllos para hacer mal, todos nos imponemos la obligación de tener un artículo apretado para tal día.—Mire V. de espabilarse—ha dicho á uno de los nuestros su director—porque su última producción es algo flojita. Y mi hombre á fin de conservar el puesto, si es que sudé para ganar el pan, ó para aumentar el *haber* de alabanzas, si es que el pan le sobre, lo cierto es que se cierra en su estudio y se afana por apretar las sienes á fin de que salga algo flamante. Pero ¡tiránias de la fortuna! aquel día no está el horno para bollos.—Espere-mos—se dice. Y si estamos en invierno vístese el gabán, caso de tenerlo, se cala el sombrero lo mismo si estamos en invierno que en verano y una vez en la calle cuida de secarse los ojos para dar con un *pié* de artículo. No vaya á maliciar el lector que mi periodista quiera hacer un *cieu-pié*. Nada de eso. He dicho que busca un *pié* para un artículo, como lo pedía el cortesano burlón para unos versos. Y mira y no se harta de mirar, ó si se harta hace de no hartarse, y de cuanto ve nada le sugiere nada. En esta situación se le escapan los cinco ó seis días de la semana y á última hora, cuando ya tocan para llevar el material á la imprenta el pobrecito exprime el limón y, hecho el supremo esfuerzo, se descuelga con un juego de palabras verbigracia sobre la corbata del ministro A, ó con unos equilibrios literarios sobre el peinado de la condesa B, etc. etc. Trabajo de embarque. Los artículos de peso si es que, vengan suelen venir de tarde en tarde. ¿Pero qué hacer? Así se presenta la vida y así hay que aceptarla. No hay más remedio. Yo este mes me he quedado sin tema apesar de haberlo buscado hasta en los cuernos de la luna. Y lo he buscado con gabán y sin él, en paños menores y con taparrabos, en el mar como en la tierra, de noche y de día, más en ayunas que después de haber comido, y en fin, más soñando que despierto y viceversa. Asimismo me han inspirado algún tanto los *cugules* de la temporada. ¿A quién no han inspirado? Aparecen todos los días alfombrando nuestras calles, escalando el primer puesto en nuestros menús, perfumando nuestras reuniones y fastidiando á los médicos y boticarios. Yo no los he probado este año. El año pasado los comí á la *imperial* y recordando ahora sus efectos no puedo menos de taparme las narices y dejar para otro periodista de mi calibre y tan apurado como yo la explotación de un tema tan perfumado por lo *cugulesco*. Veo ya que mi escrito cuantitativamente tiene las apariencias de un cuasiartículo y hago un bostezo de satisfacción pensando que se han acabado por hoy mis apreturas.

P. Pito